

OTROS TEMAS

Elementos de la teoría marxista de la crisis

Ignacio Cepeda

La realidad sólo la vemos a través del concepto. *Hegel.*

Marx desarrolla los elementos de la teoría marxista a partir de su polémica crítica con Ricardo, y aquí lo que tratamos de hacer es dilucidar el concepto marxista, sus elementos sobre las crisis para profundizar la realidad de las mismas. En este sentido, en la polémica con otros economistas y fundamentalmente con Ricardo, Marx hace una serie de exposiciones. Marx empieza a cuestionar qué es el exceso de capital en contraposición con la idea de Ricardo que viene desde Say. Este último señala que cualquier capital es capital productivo, que cualquier capital genera su propia demanda, que nunca se presenta con exceso. Cualquier rama de la producción en cualquier nivel geográfico, siempre es un capital productivo y por lo mismo no se presenta sobreacumulación de capital.

Esta es una distinción muy importante. Marx considera que el capital solamente es productivo, entra en acción, en relación con una tasa de ganancia y que podría haber sobreacumulación de capitales cuando el capital no se realice, no se reembolse, no se valorice y, en este sentido, es el momento en que hay ya exceso de capital.

Es decir, la idea de Ricardo de que todos los capitales son productivos y no puede haber exceso de capital es errónea. El exceso de capital está presente en una rama o en el conjunto de la producción, por ejemplo, precisamente cuando los precios comerciales están por abajo del precio de producción, de tal manera que el capitalista no obtiene ganancia para compensarle el capital inicial, y en este sentido, hay exceso de capitales en términos relativos. Ricardo y Say no entienden lo que es específico, lo que es relativo al capital y la producción capitalista, es decir, la particularidad de la producción capitalista: que el capital solamente

debe invertirse y renovarse cuando tiene una ganancia adecuada, y por eso, cuando esta ganancia es nula o insuficiente, el capital desembolsado no puede entrar de nuevo a la producción.

¿Eso significa que la ganancia va a regular la escasez o el exceso de capital?

Para Marx el problema de la sobreproducción de capitales se presenta en función de una ganancia adecuada y consecuentemente con ella, el capital va a estar sobreacumulado o subacumulado. Por ahora, solamente llevaremos la exposición conforme la va planteando Marx en su discusión con Ricardo.

Ricardo dice que no hay capital sobreacumulado, no hay exceso de capital, porque él piensa que cualquier inversión que se haga tiene una demanda asegurada siempre mayor que la producción, el problema es que él la relaciona, y esto es importante, con las necesidades humanas en los términos absolutos, piensa por lo mismo que nunca hay sobreacumulación. Ahora bien, dice Marx, el capitalismo no funciona en términos de las necesidades humanas absolutas, funciona y se reproduce bajo el acicate de una ganancia X, y para él es indiferente la satisfacción mayor o menor de las necesidades humanas absolutas y, precisamente en esta discusión, Marx va diferenciando y dándoles las características que tiene el capital en su funcionamiento, en esta forma particular de producir, y va desmitificando la concepción de Ricardo.

Ahora bien, el proceso de la acumulación puede producir un exceso de producción, primero por el crecimiento natural de la población, que es una base presente de los fenómenos que aparecen en las crisis.

La sobreacumulación de capital la hará el propio capital y para esto existen condiciones: Primero la escala en la que se dan las condiciones de producción, es decir, el tamaño de la planta industrial, etc. Por otro lado, otro elemento que con-



tribuye a la sobreacumulación de capital en exceso es el desmedido instinto de enriquecimiento, de capitalización del capitalismo; en contraposición de Ricardo, Marx dice que el límite de la extensión del capital no lo da el consumo. El consumo para Marx es de por sí limitado, porque la mayoría de la población, formada por los obreros, sólo tiene un estrecho límite de consumo, además, porque

una tendencia del capitalismo es que la demanda de trabajo disminuye en términos relativos, aunque nunca en términos absolutos, éste es otro límite del consumo, y este consumo, no puede ser tomado como límite de expansión del capital, porque él tiene de por sí un ámbito de expansión estrecho, por las propias razones que acabamos de decir.

Otra posibilidad de sobreacumulación es que la aplicación de los capitales en las distintas ramas siempre está en desproporción; al aplicarse los capitales éstos siempre van exigiendo compensaciones que se dan constantemente; o sea estas compensaciones son una constancia, que presupone, a su vez, una constante desproporción que por lo menos tiene que compensarse posteriormente; o sea, no hay ningún plan anterior en el cual el capitalismo considere el mercado y planee su producción. Esto se da a través de un proceso de compensación constante, y de desproporción, y por lo mismo, de desproporción en la inversión, de una serie de descompensaciones y desproporciones. En este sentido, ahí hay una posibilidad de que en cualquier momento en una rama se presente una sobreacumulación de capital, el exceso de capital, o en el conjunto de la economía, porque, por supuesto, no es como dice Ricardo, que el capitalista conoce las necesidades, conoce el mercado, para el que van a producir los otros; el proceso opera a través de una serie de compensaciones y desproporciones que van dando la posibilidad de una sobreacumulación, inclusive compensaciones que no pocas veces se corrigen de un modo o de otro.

Este es uno de los elementos de las crisis. Aquí se van a examinar las formas que recorre el capital en su desarrollo, no a exponer las condiciones reales en las cuales se da el verdadero proceso de producción, sino sólo las formas posibles por las cuales pueden presentarse las crisis; el supuesto que plantea Marx de que la mercancía se vende por su valor es para otro momento del análisis; inclusive

separa el régimen de crédito en una primera exposición para simplificar el análisis y ver que inclusive sin crédito y sin concurrencia es posible la existencia de crisis.

En otro momento va a examinar solamente las formas posibles por las cuales pueden presentarse crisis. En este momento el análisis sólo va a suponer que la mercancía se vende por su valor, él va a excluir la concurrencia de los propios capitales y va a excluir la estructura efectiva de la sociedad donde no sólo existen consumidores y productores, ni únicamente formada por obreros y capitalistas, sino por otras fuerzas. En este sentido continúa su exposición y dice: el dinero lleva siempre aparejada la posibilidad de crisis, tanto como medio de pago como cuando adquiere una forma distinta de la forma de mercancía, es decir, cuando cumple las funciones de equivalente general. Es a partir de un examen de la naturaleza general del capital como se concluye la posibilidad de la crisis. Esto es muy importante, es la premisa básica sobre la cual Marx entra a analizar las posibilidades, no las condiciones reales de las crisis, a partir del examen de la naturaleza general del capital. Se mueve en un plano de abstracción. En este sentido hace la crítica de lo que está planteando Hume respecto a la existencia de un equilibrio metafísico entre vendedores y compradores, idea que se desarrolló hasta desembocar en la identidad entre oferta y demanda, es decir, que toda oferta crea su propia demanda.

Como dijimos, Ricardo insiste, siguiendo a Say, en que cualquier cantidad de capital, puede invertirse productivamente en cualquier cosa; porque la demanda sólo se haya limitada por la producción; nadie, dice Ricardo, produce sin la intención de consumir o de vender lo producido, nadie vende lo que produce sino con la intención de comprar otra mercancía que pueda serle inmediatamente útil, que pueda contribuir a su ulterior producción. Marx critica esta concepción del capital.



Tengamos siempre presente en todos los planteamientos que Marx va a desentrañar, en primer lugar cuál es la naturaleza de la mercancía; en segundo lugar del dinero y en tercer lugar de la naturaleza del capital. En este sentido cuáles son las contradicciones inherentes al dinero y la mercancía y cuáles son las contradicciones presentes en el propio capital. Trata de ubicar lo específico del régimen de producción, para no confundirlo como un modo histórico o como un modo de producción *per se*, o

para diferenciarlo de modos de producción anteriores.

Va a analizar de hecho, a abordar el problema más general de la posibilidad de crisis, analizando las contradicciones de la mercancía. ¿Qué es una mercancía en el régimen capitalista de producción, cuáles son sus contradicciones y cómo se superan y qué relación social significa la producción de una mercancía? En un segundo momento va a plantear la contradicción y las distintas funciones del dinero,

las condiciones que asume en el régimen capitalista en contraposición a otros regímenes que también usan dinero. En un tercer momento analizará cómo se compone el capital y cuáles son las contradicciones en él presentes. Esto es en breve cómo Marx va a abordar el problema de la posibilidad, de la presentación de crisis en su forma más general, más abstracta.

Marx contesta por otra parte a Ricardo que, tanto en la reproducción como en la acumulación no se trata solo de obtener la masa de valores de uso que forma el capital, sino de reponer el valor del capital invertido con la cuota usual de ganancia, y en este punto ya se empieza a diferenciar de Ricardo, el cual no logra incidir sobre la verdadera característica del capital y su reproducción en el régimen capitalista, ni logra diferenciar al propio régimen capitalista de los anteriores; para Ricardo el régimen capitalista es el régimen capitalista *per se* y de reproducción *per se*. Marx insiste en que, tanto en la reproducción como en la acumulación no sólo se trata de reponer la masa de valores que se gastó, la masa de valores de uso que gastaron, sino se trata de reponer el capital invertido con una cuota de ganancia, y esto de la cuota de ganancia a Ricardo se le pierde; nunca hay exceso de capitales, sólo se puede invertir cualquier capital en cualquier país con una cuota usual de ganancia, y ésta es una diferencia importantísima para considerar las características específicas del capital, en este modo de producción; por otro lado, como señalamos, si los precios, por ejemplo, comerciales, de la mercancía descienden muy por debajo de los precios de producción, la reproducción del capital se contraerá todo lo posible y la acumulación se estancará todavía más, la plusvalía acumulada en forma de dinero, oro o billetes de banco, sólo se convertirá en capital con pérdida, y éste es el problema que se plantea Marx. No se puede invertir ilimitadamente, se invierte en función de una cuota usual de ganancia.

El mismo estancamiento, dice Marx, puede darse por las causas contrarias, precisamente por no darse las premisas reales de la reproducción, como, por ejemplo, cuando suben los precios del trigo y no se acumula bastante capital constante, después aquí se estanca la reproducción y se paraliza la marcha de la producción.

Cuando el capital inactivo se presenta bajo la forma de dinero, también se presenta el fenómeno del estancamiento y esto es lo que sucede principalmente en las crisis; cuando la producción del capital sobrante se efectúe muy rápidamente y su transformación de nuevo en capital productivo, haga subir de tal modo la demanda de todos los elementos del mismo, tanto que la producción efectiva no dé abasto, subirán de precio todas las mercancías que forman el capital. Es decir, la cuota de interés desciende considerablemente, y en una proporción en que aumente poco la ganancia se producen especulaciones muy riesgosas. El estancamiento de la reproducción determina la baja del salario, el descenso de la masa de trabajo empleado y ésta repercute, a su vez, sobre los precios produciendo una nueva baja de ellos. Aquí está ya el inicio de los efectos acumulativos de las crisis.

Lo que importa en la producción capitalista, dice Marx, es el valor de cambio y, especialmente el aumento de la plusvalía, no directamente los valores de uso, Ricardo en toda su exposición está confundido. Para este último el intercambio se realiza entre productos, como intercambio de valores de uso. Ricardo no maneja la contradicción de la mercancía; valor de uso-valor de cambio; lo que predomina en el régimen del capitalismo es la producción de mercancías con su contradicción del valor de uso con el valor de cambio y éste es un elemento que Marx le señala a Ricardo constantemente, porque está confundiendo un producto con una mercancía y, por lo mismo, no se da cuenta de la existencia del valor de cambio y de la contraposición



que asume en el momento de la crisis con el valor de uso. Hay otro elemento que hace posible que se presente un exceso de capital: la diferencia de tiempo entre el valor del capital inicial y el valor del capital después de haber pasado por el proceso de circulación que trata de convertir nuevamente en capital productivo, es decir, que en este lapso se pueden producir cambios en los precios y los valores, cambios en los productos del trabajo y también en cuanto al valor real de las mercancías; esto

hace que necesariamente tengan que producirse grandes catástrofes e introducirse elementos de crisis, es decir, la comparación del valor, vigente en una época, con el valor de las mismas mercancías en una época posterior, constituye el principio básico del proceso de circulación de capital. En este sentido, Marx está planteando que hay cambios de valores en las mercancías y el capital, en el primer momento cuando se invierte, hasta el fin del ciclo cuando se vuelve a reinvertir; puede ser por

cambios de valores, por aumentos de la productividad del trabajo, puede ser porque el mismo valor real de las mercancías cambia y esto hace que no pueda ser reembolsado el capital en un momento dado. Estos cambios de valores en un sector hace que no sean reembolsables los capitales, o sea que no puedan de nuevo entrar a un ciclo productivo. Aquí hace una distinción Marx en cuanto a la destrucción del capital en las crisis o por las crisis, distingue dos casos. Primero está el proceso de reproducción en donde el proceso de reproducción se estanca y el proceso de trabajo se restringe en parte o se paraliza, ahí se destruye un capital efectivo al desvalorizarse el trabajo, al desvalorizarse las máquinas no están cumpliendo su función como capital y ahí hay desaparición, destrucción del valor.

Otra forma de destrucción del capital en las crisis se lleva a cabo por la depreciación de masas de valor que se ven impedidas de renovar mas tarde en la misma escala, su proceso de reproducción como capital. Una baja ruinosa de los precios de las mercancías, consideradas como masas de valor actuando como capitales, se ven así imposibilitados para renovarse en las mismas manos como capital.

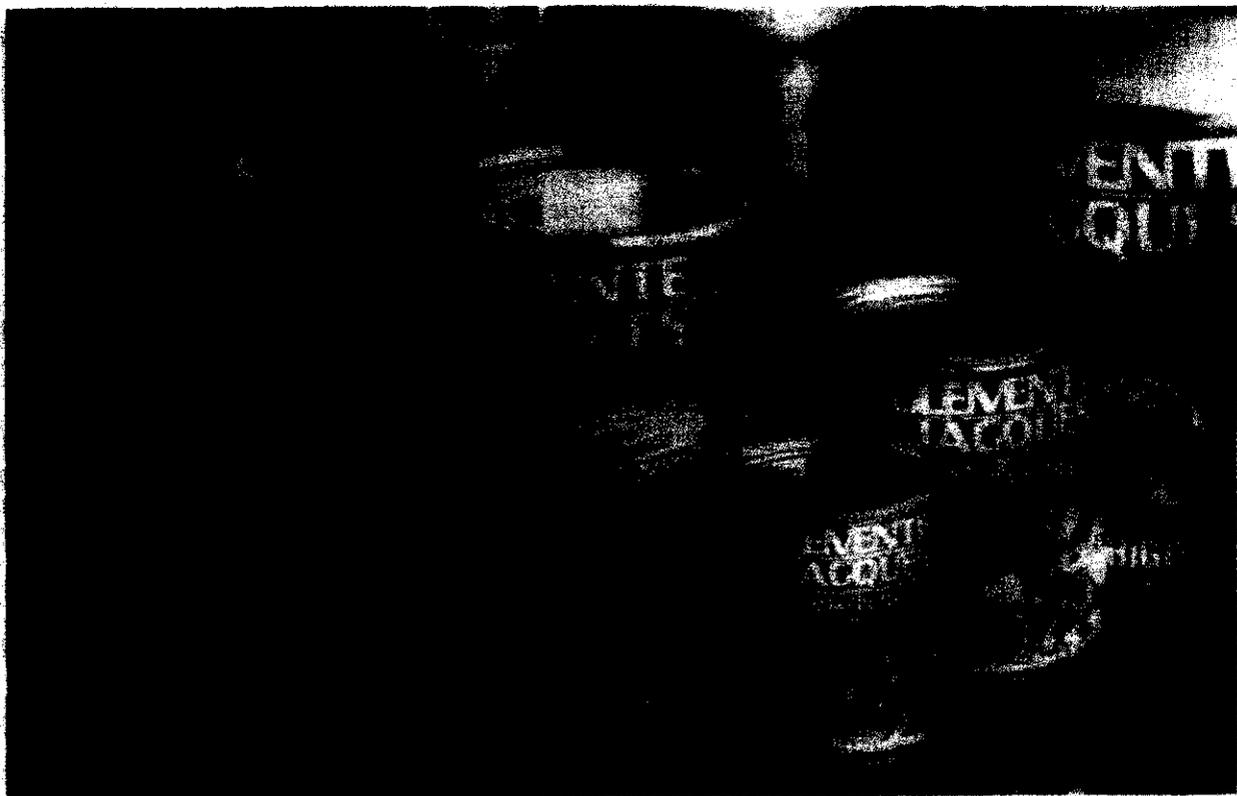
Es característica de las crisis el traslado de riqueza de los capitalistas industriales a los capitalistas en dinero. Otra parte de los valores de cambio se pierde definitivamente.

En este sentido la destrucción de valores producidos por las crisis es un camino corrector de las mismas. Más adelante señalaremos las consecuencias de estas "correcciones" para la época actual. Porque nos parece absolutamente necesario avanzar a la constitución de la categoría: Fuerza Social Destructiva del Capital.

Marx desarrolla las relaciones que se dan entre superproducción de mercancías y exceso de capital. Para Ricardo la tesis de que no puede existir superproducción de mercancías es idéntica a la de

que no hay exceso de capital, en esto es consecuente con su forma de pensamiento, al contrario de los autores que admiten la sobreproducción de mercancías sin llegar a la sobreproducción de capitales. Marx hace la crítica de esos autores. Para él la sobreproducción de mercancías no es más que una manifestación de que antes en un proceso de producción e inversión hay superabundancia de capitales relativa a una tasa de ganancia. El problema estriba en ver que en la producción capitalista, no sólo se enfrentan entre sí las mercancías de los productores privados (en el mercado), sino que también se enfrentan como dueños de capital. El capital es una mercancía y la mercancía es un capital. Esto depende sólo del momento del ciclo de reproducción en que nos ubiquemos. Ricardo al no entender la diferencia precisa entre mercancía y producto, tampoco entiende la función del capital como tal. Para él si no hay sobreproducción de capitales tampoco tiene que haber sobreproducción de mercancías, dada su consideración de necesidades en términos absolutos a satisfacer, y éstas son ilimitadas. Si se considera a todos los capitales como productivos tampoco puede darse el exceso de ellos. Aparte Ricardo no entiende que los límites de la producción capitalista no están en el consumo (éste se crea con sus rasgos característicos), además de no considerar la producción de medios de producción.

Propiamente Marx establece e identifica precisamente el valor de cambio, y ésa es la crítica que le hace a Ricardo, es decir, es que Ricardo señala que para él no tiene que dar el valor de uso la vuelta alrededor del mercado, es que el valor de uso se reconoce por sí mismo, en cambio, para Marx es el mercado capitalista en el que el valor de uso solamente puede ser retirado a través del mercado y después de haber sido reconocido como un valor de cambio social, en su característica social, no de trabajo privado; en su característica de trabajo social-



mente necesario no como trabajo privado individual, el trabajo tiene que ser reconocido. Este es otro elemento que desarrolla y que Ricardo no introduce ni menciona.

Si hay sobreproducción de capital puede haber sobreproducción de mercancías; si hay sobreproducción de mercancías es que anteriormente se produjo una sobreproducción de capital en los términos de su reinversión, en una rama, en un artículo y éste es otro de los problemas que Marx analiza y va a debatir más adelante con Ricardo.

Para Marx el simple hecho de que no se venda una mercancía significa capital en exceso y para ello va a entrar al significado de qué es la mercancía. Marx el primer aspecto que va desentrañando es qué es la mercancía, cómo se descompone, cuáles son sus contradicciones, cuál es el valor de uso y cuál es el valor de cambio, cuál es el significado como relación social de la mercancía, el segundo aspecto que va a analizar es cómo se disocia, cuáles son las funciones del dinero, cómo entran en contradicción esas funciones de uso, cómo entra más

adelante el dinero, el valor del dinero, el dinero como medio de circulación o como medio de pago, y más adelante, el tercer aspecto que analiza es el funcionamiento de la expresión del capital como constante y como variable, cuáles son las partes en que se compone tal capital, y cómo se relacionan y qué resultado tiene, cómo se establece una relación entre estos capitales y de esta manera va destruyendo la argumentación de Ricardo al incidir sobre la verdadera naturaleza de las mercancías, del dinero y del capital. Entonces hace toda la exposición contra Ricardo respecto a esos tres conceptos fundamentales.

Ahora bien, Marx va a analizar la compra y la venta como unidad y también la unidad entre el proceso de producción y el proceso de circulación. Al negar los elementos de la producción capitalista no puede ver la existencia de crisis; la existencia del producto como mercancía y el desdoblamiento de ésta y del dinero. La separación que ocurre en el intercambio de mercancías en el proceso de metamorfosis de la misma (unidad de compra y venta; disociación de esta unidad en las crisis). Por último, la relación del dinero y las mercancías con el trabajo asalariado. Es decir, el trabajo asalariado como productor de plusvalía.

En una situación en la que los hombres producen para sí, no hay crisis, pero tampoco es una producción capitalista. Ricardo olvida al afirmar que producen estos asalariados para su consumo, la división social del trabajo, como antes olvidó que el producto es una mercancía. El objetivo inmediato de la producción capitalista no es la posesión de otros productos sino la apropiación de riqueza abstracta sea como valor o en su forma dinero.

Ricardo olvida por otra parte, que una persona pueda vender para pagar y que estas ventas forzadas tienen un papel de suma importancia en la crisis.

El presupone así un equilibrio metafísico entre compras y ventas en el cual sólo se afirma la unidad, mas no la separación, en el proceso de compra y venta. Por otra parte en cuanto al dinero, éste no es sólo el medio por el cual se lleva a cabo el intercambio, sino al mismo tiempo, el medio gracias al cual el intercambio de productos se escinde en dos aspectos independientes entre sí, separados en el tiempo y en el espacio.

Ricardo se concentra (casi exclusivamente) en la determinación propiamente cuantitativa del valor de cambio, a saber, que éste es igual a una cantidad definida de tiempo de trabajo, mientras que se olvida de la característica cualitativa del valor de cambio: aquella en la que el trabajo particular debe representarse como trabajo social abstracto, general, sólo mediante su enajenación. Por lo mismo, tiene una falsa concepción del dinero, como simple medio de intercambio.

Ricardo inconcientemente admite la posibilidad de que haya sobreproducción parcial en las mercancías, pero no la posibilidad de que ésta sea general. Esto puede suceder así por la naturaleza de la metamorfosis de la mercancía.

La separación de la compra y la venta y su unidad por la metamorfosis general de las mercancías, en vez de excluir la posibilidad de un abarrotamiento generalizado, contiene por el contrario la posibilidad de una sobreproducción general.

Ricardo maneja igualmente la unidad que se da entre oferta y la demanda; no ve la separación que puede producirse entre estas dos variables. En las crisis la unidad se establece de manera violenta, pero precisamente porque se dio la separación con anterioridad.

La crisis parcial puede transformarse en general, porque por lo común va precedida de una inflación en los precios, por tanto, todos ellos participan en el *crack* posterior. A sus precios precedentes provocan una sobreabundancia en el mercado. Tal

mercado sólo puede absorber un volumen de mercancía a precios que han descendido por debajo de sus precios de costo. El excedente relativo es siempre un excedente a precios determinados. Los precios en que las mercancías son absorbidas son ruinosos ya sea para el productor o el comerciante.

Para que una crisis y, por tanto, la sobreproducción sea general, basta con que afecte a los principales artículos. Estos tienen un efecto de guía en la sobreproducción de los otros, sea porque están ligados entre sí, sea porque los efectos acumulativos de una crisis se producen tarde que temprano, sobre artículos relativamente alejados de los considerados como principales.

Marx distingue entre necesidad absoluta de mercancías y la demanda que existe sólo en función de la capacidad de pago de la población; se destruye la argumentación ricardiana de la unidad de producción y consumo, asimismo, la de una sobreproducción parcial.

La posibilidad de crisis que se hacía evidente en la metamorfosis simple de la mercancía queda demostrada una vez más por la discrepancia entre el proceso de producción directo y el proceso de circulación en cuanto estos procesos no se identifican entre sí, sino se independizan, allí es cuando surge la crisis.

La posibilidad de una crisis en la medida que aparece en la simple forma de la metamorfosis sólo surge del hecho de que las diferencias de forma o sea las fases que atraviesa a lo largo de su recorrido son, en primer lugar, necesariamente complementarias y en segundo, a pesar de esa correlación intrínseca y necesaria, son partes y formas distintivas del proceso, independientes entre sí, divergentes en el tiempo y el espacio, separables y separadas una de la otra; por tanto, la posibilidad de la crisis reside sólo en la separación de la venta y la compra.

Así pues, sólo en la forma de mercancía tiene que pasar por esta dificultad; en cuanto adopta la

forma de dinero superó ya esa dificultad, pero luego esto también se resuelve en la separación de la venta y la compra.

Si decimos que la simple forma de la metamorfosis abarca la posibilidad de la crisis, sólo decimos que en esa forma misma reside la posibilidad de la ruptura y la separación de fases en esencia complementarias.

Esto en cuanto a la forma, pero se da también en cuanto al contenido. En la producción de mercancías, la conversión del producto en dinero o sea la venta, es una condición *sine qua non*, no hay producción directa para las necesidades personales. La crisis es el resultado de la imposibilidad de vender.

La dificultad de convertir la mercancía en dinero, sólo nace del hecho de que la mercancía debe convertirse en dinero, pero que no tiene por que ser convertido en seguida en mercancía y, por tanto, la venta y la compra pueden separarse.

Esta forma contiene la posibilidad de la crisis, es decir, la posibilidad de que elementos correlacionados que son inseparables se separen y luego se reúnan por la fuerza y su coherencia se afirme con violencia, a contraparte de su independencia mutua.

La crisis no es otra cosa que la afirmación, por la fuerza, de la unidad de fases del proceso de producción que se han independizado entre sí.

La posibilidad abstracta, general de la crisis no denota otra cosa que la forma más abstracta de la crisis, sin contenido, sin un factor motor e impulsor. La venta y la compra pueden separarse. De tal manera representan una crisis en potencia, y su coincidencia siempre sigue siendo un factor crítico para la mercancía. La forma más abstracta de crisis (y, por tanto, la posibilidad formal de ésta) es la metamorfosis de la propia mercancía; la contradicción de valor de cambio y valor de uso y más aún, del dinero y la mercancía, contenida en la uni-



dad de la mercancía, sólo se manifiesta en la metamorfosis, como un movimiento complicado.

Los factores que convierten esta posibilidad de crisis en una crisis, no se encuentran contenidos en la forma misma; ésta sólo implica que existe el marco para una crisis.

En consecuencia, se puede decir que la crisis

en su primera forma es la metamorfosis de la propia mercancía, la separación de la compra y la venta.

La crisis en su segunda forma, es la función del dinero como medio de pago, en la cual el dinero tiene dos funciones distintas que figuran en dos fases diferentes, separadas entre sí en el tiempo. Ambas formas son todavía abstractas aunque la segunda es más concreta que la primera.

Para empezar entonces a considerar el proceso de reproducción del capital (que coincide con su circulación), es necesario mostrar que las formas precedentes no hacen más que repetirse o más bien, que sólo aquí reciben un contenido, una base sobre la cual manifestarse.

La posibilidad general de la crisis contenida en esta forma (o sea la metamorfosis de la mercancía, el proceso M.D.M.) —la separación de la compra y la venta—, se encuentra también contenida en el movimiento del capital, en la medida en que este último es también una mercancía, y nada más que mercancía. De la interrelación de la metamorfosis de las mercancías se sigue además que una de éstas se convierte en dinero, porque otra se convierte de la forma de dinero en mercancía. Por otro lado, la separación de la compra y la venta aparece aquí de tal modo, que la transformación de un capital de la forma mercancía en la forma dinero, debe corresponder a la reconversión del otro capital de la forma dinero en la forma mercancía.

Un capital abandona el proceso de producción cuando el otro vuelve a él. La primera fase de la metamorfosis de uno, corresponde a la segunda fase de la metamorfosis del otro. Esto da la unidad de producción-circulación, circulación-producción.

Este interno entrelazamiento y fusión de los procesos de reproducción o circulación de distintos capitales, lo impone, por un lado, la división del trabajo y, por otro, es fortuito, y de tal modo la definición del contenido de la crisis ya es más completa.

En segundo término, por lo que se refiere a la posibilidad de crisis surgida de la forma dinero como medio de pago, se advierte que el capital puede ofrecer una base mucho más concreta para convertir esta posibilidad en realidad; por ejemplo:

Cuando no se puede realizar el valor de sus mercancías y, por tanto, no puede reponer la porción de valor que debe reponer su capital constante, así nace la crisis general.

Sólo hay crisis cuando entran en juego las contradicciones contenidas en el dinero como medio de pago o cuando la venta y la compra se separan entre sí. La crisis no puede existir sin manifestarse al mismo tiempo en su forma simple, como la contradicción del dinero como medio de pago.

Estas son sólo formas abstractas de posibilidades generales de crisis y también, entonces, formas abstractas de crisis real. Estas formas simples no explican por qué la contradicción potencial contenida en ellas se convierte en una contradicción real. Estas formas simples existen aun antes de la producción capitalista.

La crisis real sólo puede imponerse a partir del movimiento real de la producción capitalista, en la medida en que las crisis surgen de los aspectos especiales del capital, peculiares a él como capital y no sólo contenidos en su existencia como mercancía y dinero.

El proceso de producción contiene un elemento de crisis que implica producción y, por tanto, apropiación de plusvalía. Pero esto no puede mostrarse cuando se trata del propio proceso de producción pues éste nada tiene que ver con la realización, ya sea del valor reproducido o de la plusvalía.

Esto sólo puede surgir en el proceso de circulación que también es en sí mismo un proceso de reproducción.

El proceso de circulación en su conjunto o el de reproducción del capital en su conjunto es la unidad de su fase de producción y de circulación,

de modo que abarca ambos procesos o fases. En ello reside una nueva posibilidad desarrollada o forma abstracta de crisis. Los economistas que niegan las crisis afirman sólo la unidad de las dos fases. Si sólo estuviesen separadas, sin ser una unidad, su unidad no podría establecerse por la fuerza y no habría crisis. Si sólo fuesen una unidad, sin estar separadas no habría separación violenta que implicase una crisis. La crisis es el establecimiento forzado de la unidad entre elementos que se han independizado y la separación forzada de elementos que en esencia son uno solo.

Sobre las formas de crisis: Primera forma: El proceso de metamorfosis del propio capital:

1a. Forma :

El dinero como medio de circulación.

Separación de la compra y venta.

2a. Forma :

El dinero como medio de pago. Medida de valor (cambios en los valores por el intervalo entre medida de valor y realización del valor).

Realización del valor en un período de tiempo limitado, la mercancía debe venderse y si no, no actúa como medio de pago.

2a. Posibilidad es cuando las crisis nacen de cambios en los precios y revoluciones en éstos que no coinciden con los cambios en los valores de las mercancías.

3a. Posibilidad general de la crisis es la metamorfosis formal del capital mismo: la separación en el tiempo y el espacio de la compra y la venta de las mercancías. Esta es la forma más general de la crisis, pero no la causa de ella porque ésta hay que buscarla en el movimiento real del capital, es

decir, se quiere saber cómo esa posibilidad más general se convierte en realidad.

4a. Las condiciones generales de las crisis, en la medida en que son independientes de las fluctuaciones de los precios como casos distintos de las fluctuaciones en el valor, deben ser explicables a partir de las condiciones generales de la producción capitalista.

Una crisis puede surgir durante:

1. La reconversión del dinero en capital productivo.

2. Por cambios en el valor de los elementos de capital productivo, en especial las materias primas.

Estos pueden ser cambios en la productividad del trabajo: variación en el volumen de las cosechas, etc. Por la reconversión desproporcionada de capital adicional en sus diversos elementos. Es un caso de sobreproducción de capital fijo y provoca los mismos efectos. Si se invierte una porción excesiva de la plusvalía del capital adicional en maquinaria, etc., en X rama de producción, aunque la materia prima resultara suficiente para el antiguo nivel de producción no es suficiente para el nuevo. Por cambios en el valor del capital variable.

Las crisis se dan como sobreproducción de capital fijo que implica una subproducción relativa de capital circulante: dado que el capital fijo como el circulante está compuesto de mercancías, es ridículo que los mismos economistas que admiten la sobreproducción de capital fijo, nieguen la sobreproducción de mercancías.

5a. Crisis que surgen de las perturbaciones en la primera fase de la reproducción: es decir, conversión interrumpida de mercancías en dinero o interrupción de ventas.

Marx va analizando en su discusión con Ricardo las categorías sobre acumulación relativa, sobre acumulación absoluta de mercancía, mercancía diferenciada de producto, es decir, es la contraposi-

ción de mercancía-producto, mercancía en su contradicción valor de uso-valor de cambio y no sólo como producto, como medio de trueque, por otro lado, va analizando aparte de esta disociación de la mercancía, de sus valores, el problema de la disociación del dinero en sus funciones, en sus distintas funciones, como medio de circulación, como medio de pago. En este sentido, en contraposición de Ricardo que lo ve sólo como medio de cambio, va precisando toda una serie de categorías muy especiales o particulares del régimen de producción del capital. Ahora bien, se señala que independientemente de estas categorías que ha analizado anteriormente y de otras consideraciones que establece en la mercancía y el dinero, inmediatamente, de hecho, va a pasar a la forma del capital, es decir, cómo se diferencia en la producción capitalista el capital, cómo se disocia en la producción capitalista el capital, cómo se escinde en la producción capitalista el capital; y éste es un punto clave de la economía política de Marx, en cuanto a su proceso de conocimiento, en contraposición a Ricardo y a todos los anteriores economistas, que nunca pudieron de hecho hacer la distinción del capital, la disociación del capital fijo, es decir, como capital constante en contraposición al capital variable, en este sentido, Marx prosigue su análisis precisamente señalando que la diferenciación conceptual del capital, entre capital variable-capital constante es una categoría absolutamente esencial para el análisis de las crisis, va a llevar de la mano a través del análisis de capital, en las partes en que se diferencia, en que se separa, en que se disocia, en que se distingue, nos va llevar de la mano al problema de la teoría de la plusvalía de Marx, es decir, al sobre trabajo, a la teoría del trabajo no pagado y a establecer una relación entre capital variable y capital constante, que va a producir una X masa y tasa de plusvalía, dada una masa X también de capital, y esto, a grandes rasgos, lo relaciona Marx con la

masa de capital total, el volumen de capital total, y le permitirá descubrir el problema fundamental del comportamiento de la tasa de ganancia en el proceso de acumulación de capital. En este sentido, estaría ligando su teoría de la acumulación a una teoría del comportamiento de la producción capitalista. Es precisamente con esta conceptualización del capital, entre variable y constante, que le da una masa X de plusvalía a una tasa X de plusvalía en relación de capital, que vuelve a relacionar el problema de la sobreacumulación de capital, es decir, vuelve a plantear que el problema es que sólo se da sobreacumulación en términos de una masa de plusvalía, en términos de una masa y una tasa de plusvalía X, es decir, haciendo una figura, en este sentido, la masa de plusvalía sería propiamente el carbón que alimentaría la caldera de la acumulación capitalista, en la medida en que una masa y una tasa se reduce (aun cuando esta última crezca) en volumen, y en proporción al capital, la acumulación se detiene, la acumulación se frena, se estanca y se cae en crisis. En eso, la sobreacumulación del capital, sólo se da respecto a una masa de plusvalía, con su tasa correspondiente, a este respecto, es diferente precisamente de lo que Ricardo señalaba, que no podía haber sobreacumulación, porque cualquier inversión, o acumulación de capital era productiva, entonces es aquí cuando Marx le señala que no cualquier inversión ni cualquier acumulación de capital o reproducción de capital es productiva, sino sólo cuando hay una rentabilidad adecuada a esa masa de capital que está en relación a la masa de capital variable de fuerza de trabajo, e interviene en la intensificación y extensión de la jornada y, por supuesto en los problemas del crecimiento y la composición del capital, es decir, en la creciente composición orgánica y técnica del capital. El capitalismo conlleva una tendencia a una creciente composición orgánica, dada por la relación capital variable-capital fijo, y para desarrollar

ésta, necesita avanzar los elementos tecnológicos necesarios para incrementar la capacidad productiva del trabajo, que como fuerza de trabajo es cada vez más reducida relativamente en la proporción del capital fijo, o sea, en otros términos, el problema se plantea como sobreproducción de capital fijo, en relación a una subproducción de capital variable, de capital de fuerza de trabajo; por supuesto, aquí ya estamos en otro terreno en comparación de lo que habían venido planteando Ricardo y todos los economistas anteriores, ahora bien, de acuerdo con la relación que se establece del capital constante y el capital variable, se da una masa de plusvalía de acuerdo a una tasa de explotación, entonces, el problema está siempre, para Marx, ubicado como un elemento central de su teoría de la acumulación y, por tanto, de la teoría de la crisis, ubicado en una relación de una masa adecuada de ganancia y, en este sentido, establece que es en función de esa tasa de ganancia como el capital va acumulando o va desacumulando, va haciéndose productivo o va haciéndose improductivo internamente en la conceptualización. Marx prosigue su discusión con Ricardo, esencial para ubicar su análisis de la crisis. Está aquí analizando sólo las posibilidades formales más abstractas de esa crisis, y se mantiene en este proceso de aclaración conceptual.

Mediante este análisis comparativo entre las categorías que utiliza Ricardo y las que va descubriendo y utilizando Marx, podemos tener algunos elementos reales, para el análisis de las crisis. Elementos porque no podemos señalarlos de otra manera; Marx nunca acabó una teoría de la crisis como tal, sino que está dispersa a lo largo de su obra, pero aquí vamos a analizar lo fundamental.

Dice que la crisis real propiamente dicha sólo puede imponerse a partir del movimiento de la producción capitalista como tal y de la competencia con el desarrollo del crédito, etc., en la medida pre-

cisamente en que la crisis surge en los aspectos peculiares como tal capital y no sólo contenidos en su existencia como mercancía o dinero y es esto lo que va a abordar, es decir, el análisis del capital, cómo se disocia el capital, cómo se separa, cómo se constituye y cómo se relaciona. En este sentido, señala que precisamente el proceso de producción implica ya una apropiación, que en el proceso de producción se da ya un elemento de crisis por la forma particular de apropiación, es decir, por el problema contenido en la forma de producción de plusvalía, pero esto sólo puede mostrarse no en los términos del propio proceso de producción, porque se muestra en los términos de la circulación. Va bajando de las formas más aparentes, como la compra, la venta, el intercambio, etc., a las formas más esenciales de la producción capitalista, las de la producción de plusvalía, de apropiación de la fuerza de trabajo. No puede expresarse en la misma producción esta contradicción (trabajo pagado-trabajo no pagado), se expresa, aparece, sólo en el proceso de circulación, es decir, en la forma de producción de plusvalía, la contradicción sólo aparece en el proceso de circulación de capital, mas lo que importa señalar es que él va indicando que es en esta contraposición del capital con el trabajo, en esta forma de apropiación del trabajo, en la forma de la explotación donde se encuentra en una forma esencial una posibilidad real, profunda de crisis, que, en este sentido, sólo puede surgir, expresarse, aflorar, en el proceso de circulación que, a su vez, es un proceso de reproducción. Hay una cosa muy sencilla que aclarar aquí, pero importante, para Marx; el proceso de producción no está ni mucho menos, separado del proceso de circulación, es decir, hay una unidad entre el proceso de producción y el de circulación, y precisamente porque hay una unidad se presenta una disociación entre el proceso de producción y proceso de circulación.

Pero al mismo tiempo que va analizando la

situación de unidad, va planteando la posibilidad de disociación de esos dos procesos y, por tanto, las crisis, en este sentido, vendrían a ser, una vez establecido un proceso de separación, de disociación entre producción y circulación, el restablecimiento forzoso de la unidad, el restablecimiento, el reconocimiento de la necesidad de la unidad entre las dos fases del proceso de reproducción o sea la fase de producción y la fase de circulación.

En esto —dice Marx— existe una nueva posibilidad desarrollada o abstracta de la crisis, ésta es otra posibilidad desarrollada o abstracta de la crisis. Los economistas apologeticos, dice, que niegan la crisis, sólo afirman la unidad de las dos fases, o sea de producción y de circulación, ahora si sólo estuviesen separadas sin ser una unidad, la unidad no podría establecerse por la fuerza: la crisis es sólo el establecimiento forzado de la unidad entre elementos que se han independizado, separado, disociado y la separación forzada, el uno del otro procesos que en esencia son uno sólo. Aquí, pues, se da otro elemento esencial de crisis: en el problema de la producción y de la circulación se da una disociación, una separación y esto ya implica por sí una posibilidad de crisis, y hay tanto una unidad como hay una separación, hay una disociación. En este sentido va mucho más lejos que Ricardo.

Aclaremos ahora un poco lo que vimos en la primera y segunda forma de la metamorfosis del capital. En la medida en que el dinero funciona como medio de circulación la posibilidad de esta crisis está contenida en la separación de la compra y de la venta, y en la medida que el dinero funciona como medio de pago tiene a su vez dos aspectos diferentes, cuando actúa como medida de valor y cuando actúa para realizar el valor como realización del valor. Estos dos aspectos pueden separarse, es decir, estos dos aspectos como medida de valor, como realización del valor se pueden escindir, disociarse, ahora bien, además, si en el intervalo entre



las funciones como medidas de valor y como realización del valor, el valor de la mercancía cambia, es decir, que en el momento de su venta no vale lo que valía en el momento de su compra y, por tanto, la obligación no puede satisfacerse con el importe de la venta de la mercancía y, por lo mismo, no pueden saldarse todas las obligaciones contraídas, ése es un punto de crisis, es decir, más aún, sin cambiar el valor de la mercancía, el problema reside en que si durante un período de tiempo limitado la mercancía no puede venderse, el dinero no puede

funcionar como medio de pago, y en ese sentido, ya que debe funcionar como tal sólo en determinado período, aquí se presenta una nueva posibilidad de crisis. La función medio de pago, realización de valor, pueden separarse, porque tienen que coincidir en un intervalo, para que no se presente la crisis y ese mismo problema de falta de coincidencia está presentando esta posibilidad de crisis. Tales son las posibilidades formales de la crisis en cuanto a la metamorfosis del capital; pero hay otros aspectos.

Cuando se producen cambios en los precios y

revoluciones en estos precios que no coinciden con los cambios en los verdaderos valores de las mercancías, es decir, donde se da una disociación entre precios revolucionados y valores, hay otra posibilidad formal de crisis.

Se da, por otro lado, una posibilidad de crisis generalizada cuando se produce una separación en el tiempo y el espacio de la compra y la venta del capital; claro que esto no es causa de la crisis pues ésta no es sino la forma general de crisis, como dice Marx, pero no puede señalarse que la forma abstracta de crisis sea su causa.

Si se quiere investigar cuál es la causa, por qué la forma abstracta se convierte, de posibilidad en realidad, tiene que irse al comportamiento real de la acumulación de capital, es decir, incluir la concurrencia, el crédito.

Hay otro elemento, en el cual las condiciones generales de las crisis se puedan presentar, en la medida en que se independizan las fluctuaciones de precios y las fluctuaciones de valores, es decir, cuando hay una disociación entre fluctuación de precios y fluctuaciones de valor, y esto un tanto con el mismo capital, en la metamorfosis del capital. Estos cambios tienen que explicarse a partir de las condiciones generales de producción, es decir, cambios en la técnica, revoluciones en la técnica, cambios en la masa de acumulación de capital, cambios en la división internacional del trabajo, cambios en el ciclo de crédito, etc.

Si resumimos nosotros lo que Marx plantea como posibilidad de surgimiento de las crisis, 1. se pueden dar durante la reconversión del dinero en capital productivo; 2. por cambios en el valor de los elementos de este mismo capital productivo y en especial señala los cambios en materias primas, claro que en este caso, primera fase de análisis, Marx se plantea un nivel determinado, definido, de producción y reproducción, en otra parte veremos que este nivel definido de producción y reproducción

inclusive, va cambiando en los propios ciclos y están implicados cambios de valores y de precios que contienen elementos a su vez de crisis de realización, de sobreproducción de capital, de sobreproducción de mercancías, de sobreproducción de fuerzas de trabajo, si se puede hablar en esos términos, pero éstos son algunos de los elementos en cuanto a la metamorfosis del capital, que Marx empieza a plantear para una teoría de las crisis.

Ahora en cuanto a la polémica con Ricardo, Marx introduce otro elemento, otro nivel de análisis, introduce la idea de que puede darse una disociación entre la producción y el consumo, y establece una serie de inferencias por las cuales le indica a Ricardo que está equivocado, en cuanto que Ricardo señala la existencia de una unidad de producción y consumo, y para Marx no hay una unidad necesaria entre producción y consumo, y que en esta separación de producción y consumo que se da, se parte del hecho de que por la propia relación capital-trabajo, implica que la mayoría de los productores, es decir, la mayoría de los trabajadores no son consumidores, no son compradores de una gran parte de sus propios productos, es decir, de medios de producción y de materias primas, en este sentido Marx argumenta precisamente que éste es un elemento ya de por sí en la relación capital-trabajo, en que se disocia la producción del consumo, éste es el inicio de una explicación sobre el problema de las crisis de proporcionalidad. Pero de inicio, para Marx no hay una unidad entre producción y consumo por el simple hecho de que la mayoría de los productores, es decir, los trabajadores no son consumidores, no son por lo mismo compradores de una gran parte del producto, es decir, de medios de producción y de materias primas, esos consumos corresponden a los capitalistas.

Hay otro elemento por el cual se da o se puede dar la disociación de producción y consumo, y que Marx señala como un segundo aspecto, donde

la mayoría de los productores puedan consumir el equivalente de su producto sólo mientras produzcan de más, es decir, que los trabajadores pueden consumir el equivalente producto sólo mientras produzcan más de ese equivalente, mientras produzcan plusvalía o sobreproducto. Siempre tienen que ser sobreproductores, producir por encima de sus necesidades, para poder ser consumidores y compradores. Aquí hay un problema de disociación.

Este es un elemento claro de disociación entre producción y consumo. Por lo mismo, continúa refutando a Ricardo, que no hay tampoco tal unidad entre producción y consumo en lo que se refiere a este proceso de reproducción en la producción capitalista, es decir, para Marx, éste encuentra su límite en el propio capital, pero en este contexto el término capital, para Marx, también incluye la fuerza de trabajo; por supuesto, para Ricardo, el capital no incluía la fuerza de trabajo (compra de ella como una de las condiciones de producción), ni el concepto de fuerza de trabajo había sido planteado.

El problema para Marx es si el capital como tal es también el límite del consumo en un sentido negativo, porque no se puede consumir más de lo que se produce, pero habría que saber si esto rige también en un sentido positivo, es decir, si se puede o conviene consumir tanto como se produce. La producción se lleva a cabo sin relación con los límites que le da el propio capital. Ricardo no aclara ninguna de estas cuestiones, de esta separación entre producción y consumo, porque no entiende que para ser consumidor se tiene que ser sobreproductor de mercancía, reproductor de mercancías, que para ser consumidores, los compradores como trabajadores tienen una parte del producto del que no son consumidores: de medios de producción y de materias primas, que en sentido negativo no se puede consumir más de lo que se produce en términos del capital y en sentido positivo el capital es el

límite de la producción. Como ésta es una característica del modo de producción es importante tenerla presente.

Por otra parte, otro elemento de disociación estaría en una producción desproporcionada de un sector, lo que puede producir crisis parciales, a raíz de que se produzca demasiado poco en otro, es decir, la producción proporcionada siempre es resultado de una producción desproporcionada sobre la base de la competencia y una forma general de esta producción desproporcionada puede ser la sobreproducción de capital fijo y, por otro lado, subproducción de capital circulante. En este sentido aquí está indicado un elemento de anarquía, en la sobreproducción de capital fijo o subproducción de capital circulante y ahí ya se plantea un problema de posibilidad de crisis parcial.

El trabajo invertido, sigue argumentando desde otro ángulo, no corresponde al trabajo socialmente necesario, por exceso o por defecto, aunque para Ricardo, lo de trabajo socialmente necesario no es una categoría, ni llega a ella; en este sentido el trabajo particular, indica Marx, no corresponde al trabajo socialmente necesario, es decir, al trabajo socialmente reconocido a través del mercado y aquí en esta separación de producción como tal trabajo particular y de la separación de producción como trabajo socialmente necesario se da otra vez la posibilidad de crisis, es decir, a partir de la desproporción del trabajo socialmente invertido, de este enfrentamiento entre trabajo particular y trabajo socialmente necesario, indica una posibilidad real de crisis, que Ricardo no establece. En este sentido las crisis, para Marx, son una nivelación entre el trabajo privado y el socialmente aceptado a través del reconocimiento del mercado. La crisis misma puede ser una nivelación forzosa entre los capitales.

Por otro lado, esta misma naturaleza de la producción capitalista consiste precisamente en pro-

ducir sin conocer, sin tener en cuenta los límites del mercado porque el objetivo de la producción es la apropiación del mayor volumen de sobretrabajo y, en este sentido, aquí vemos cómo Marx va descendiendo al problema de su teoría de la plusvalía, al problema de la relación capital-trabajo, con su análisis de los elementos de crisis, va descendiendo de la forma a la esencia del régimen del capital; en otras palabras, a la realización del mayor volumen posible de tiempo de trabajo inmediato por el capital, dado ya sea por la prolongación del tiempo de trabajo, por la reducción del tiempo de trabajo necesario, a través del desarrollo de la técnica, la división del trabajo, la maquinaria, es decir, en una palabra por la producción en gran escala para el mercado mundial. Marx está indicando aquí un elemento absolutamente fundamental: el objetivo de la producción en el régimen del capital, es la apropiación del mayor volumen de fuerza de trabajo, es decir, la transformación, por parte del capital del mayor volumen posible de tiempo de trabajo inmediato como capital. Esta es otra de las características de la producción que Ricardo no comprende.

Desde el lado del capital anotamos sólo que un simple aumento cuantitativo de éste, implica al mismo tiempo que crece su productividad; si su aumento cuantitativo es además resultado del desarrollo de la productividad, ésta a su vez se desarrolla sobre una base capitalista ampliada; en este caso hay interacción recíproca, por tanto, la reproducción sobre una base ampliada de la acumulación, aunque al comienzo aparezca sólo como cuantitativa la utilización de más capital, aun en las mismas condiciones de producción, siempre representa en cierto momento una expansión cualitativa, en la forma de una mayor productividad de las condiciones en las que se lleva a cabo la reproducción, por lo cual el volumen de los productos no aumenta en simple proporción del crecimiento del capital en la

reproducción ampliada de la acumulación. Aquí se da en esencia un elemento de disociación entre la ampliación del mercado y la producción. Tengamos presente el cambio cualitativo que se da en un cierto punto de la reproducción ampliada, con sólo aumentos cuantitativos del capital; y para la parte del trabajo, como esto puede desencadenar cambios tecnológicos que revolucionen todas las condiciones de producción existentes que hacen entrar a un nuevo período histórico a la acumulación.

Marx continúa diciéndonos cómo el fenómeno de la sobreproducción de algunos artículos importantes de consumo puede traer en su estela el fenómeno de una sobreproducción más o menos generalizada. Aquí hay que recordar que Marx ha argumentado antes que la posibilidad formal de la crisis nace de la simple metamorfosis de la mercancía; como la metamorfosis de una mercancía es la misma para todas es la forma más abstracta. Si se da la posibilidad en una, puede darse en todas las demás mercancías; entonces significa aquí que si los principales artículos o mercancías son sobreproducidos, tienen un efecto de líder sobre los demás, porque son los que primero se enfrentan al mercado.

Los primeros que no realizan la metamorfosis implican la posibilidad de que los otros no la realicen. Si los primeros que no realizan la metamorfosis son los artículos más directos del consumo esto implica que, más temprano que tarde, los artículos de producción van a verse involucrados en similar dificultad.

Marx continúa la explicación en su debate con Ricardo en cuanto que éste considera que es posible una ampliación ilimitada del mercado interno. Marx va a rebatir esta idea de que es posible una ampliación ilimitada del consumo y del mercado interno. Marx está indicando que los límites del mercado y del consumo los marca el capital, no sólo para esa época, para la crisis que él ya estaba



viviendo, sino para las crisis que no va a vivir, en este sentido aparecen desde entonces las limitaciones de la política de ampliación del mercado interno y la política de gastos que ahora se presentan como soluciones a la crisis. En fin, para Ricardo no hay límites para la demanda, no hay tampoco límites para el capital.

La contradicción entre el impetuoso desarrollo de la productividad y las limitaciones del consumo conducen a la sobreproducción. La teoría de la imposibilidad de la sobreproducción general es,

dice Marx, principalmente de tendencia apologética. Hay sobreproducción relativa. Hay una constante subproducción en relación a las necesidades humanas, pero las necesidades ricardianas son necesidades en términos absolutos, mientras que para Marx en términos reales del régimen de producción capitalista, de hecho, hay una constante subproducción en cuanto a las necesidades humanas, y aquí Marx está descifrando la verdadera naturaleza de la sobreproducción. Se puede dar perfectamente sobreproducción, sin que de ninguna manera, estén

cubiertas las necesidades humanas. Para Ricardo, por un lado, pueden ir las necesidades humanas relativas y, por otro lado, puede darse la sobreproducción de mercancías, esta falta de lucidez produce muchas confusiones en cuanto al análisis de la crisis y las políticas para salir de ella.

Para Marx, en este sentido sólo hay sobreproducción respecto, como decíamos, a una determinada tasa de ganancia, a un límite de la producción que fija directamente la ganancia, no a las necesidades humanas ni menos a las necesidades absolutas, y en este sentido, sería a la demanda solvente propiamente en los términos de Marx, a la mercancía que puede ser retirada del mercado una vez reconocido su valor de cambio.

Marx prosigue señalándole a Ricardo precisamente que la sobreproducción de productos es una cosa muy distinta de la producción de mercancías, es este sentido, "si Ricardo piensa que la forma mercancía no difiere del producto y además que la circulación de mercancías sólo difiere de manera formal del trueque, que en este contexto el valor de cambio es sólo una forma fugaz del intercambio de cosas y que el dinero no es más que un medio formal de circulación, entonces éste, en rigor, coincide con su supuesto previo de que el modo de producción burguesa es el modo absoluto de producción y, por tanto, un modo de producción sin características definidas, con rasgos distintivos puramente formales y, por tanto, no puede admitir consecuentemente, que ese modo de producción burgués contenga una barrera para el desarrollo de las fuerzas productivas, una barrera que aparece, en la superficie en las crisis y, en especial, en la sobreproducción".

Para Marx, por un lado, se desarrollan de manera incondicional las fuerzas productivas, por otro, la masa de productores están encerrados, dentro de límites muy estrechos de subsistencia y esto implica una barrera, además del límite dado por la

ganancia de los capitalistas. Esta es la base de la producción misma, de la producción moderna.

En este sentido, al mismo tiempo que hay un desarrollo incondicional de las fuerzas productivas como tales, por el lado de la masa de productores hay límites estrechos que se acercan a la subsistencia necesaria y por el lado del desarrollo, el crecimiento de estas mismas fuerzas del capital tienen como barrera la ganancia de las mismas. Este es el centro del problema de la sobreproducción moderna.

Marx ve que hay una tendencia al crecimiento impetuoso de las fuerzas productivas en los términos de la producción moderna, esta tendencia se encuentra limitada, de un lado, por la barrera que le erige la ganancia, y, del otro lado, por las posibilidades de los productores que se encuentran en su límite de subsistencia, así hay que entender y matizar este desarrollo incondicional de las fuerzas productivas en los términos históricos del régimen del capital, es decir, ya en la *Ideología alemana*, Marx señalaba que ese desarrollo incondicional de fuerzas productivas se transformaba para la inmensa mayoría de la sociedad en fuerzas destructivas.

No todos los capitales son productivos y, por tanto, puede darse la sobreacumulación de capitales. Los límites de esta sobreacumulación de capitales, los límites de este capital improductivo estarían dados por la ganancia esperada, por la ganancia.

Por otra parte, en cuanto se admite que puede darse sobreproducción en una de las industrias, la única circunstancia que impediría esta sobreproducción en todas al mismo tiempo, es la de que las mercancías se intercambian como productos, de hecho, se recurre al trueque, pero el caso es que en el comercio bajo el capitalismo no es trueque y, por tanto, el vendedor de una mercancía no es por fuerza, ni mucho menos, el comprador de otra; no podemos abstraernos del dinero en este comercio y

de que no interesa el intercambio de productos, sino la circulación de mercancías, una de cuyas partes esenciales consiste en la separación de la compra y la venta. Aquí tenemos otro elemento característico de las posibilidades de crisis.

La circulación del capital contiene las posibilidades de interrupciones en la reconversión del dinero en sus condiciones de producción, por ejemplo: no se trata sólo de transformar el dinero, en los mismos valores de uso, sino que para la repetición del proceso de producción, es esencial que esos valores de uso puedan volver a obtenerse en su antiguo valor (y si en un valor inferior sería por supuesto mejor). Quiere decir que Marx ve otra posibilidad de crisis en el proceso de circulación. Una parte importante de estos elementos del capital compuestos de materias primas sin embargo, puede aumentar de precio, primero, si los instrumentos de producción aumentan con más rapidez que el volumen de materias primas que pueden suministrarse en un momento dado; segundo, por una simple variación de las cosechas. Tenemos también las variaciones en los términos de los medios de subsistencia, que indican cambios en la producción en relación al nivel de salarios, y entonces el precio de la reproducción de fuerza de trabajo se altera en el nuevo ciclo. La reconversión del dinero en mercancías puede tropezar de esta manera con dificultades y crear las posibilidades de crisis; lo mismo puede ocurrir en la conversión de las mercancías en dinero.

Por otra parte, Marx lo aclara: "Qué significa entonces sobreproducción de capital: la sobreproducción de valor destinada a producir plusvalía: o si se considera el contenido material, la sobreproducción de mercancías destinadas a la reproducción, es decir, a *la reproducción en escala demasiado ampliada*; que es lo mismo que la sobreproducción pura y simple."

La sobreproducción de capital significa sobreproducción de valores destinados a producir plus-

valía, es decir, capital que en un momento dado no puede valorizarse a la tasa de ganancia esperada. Lo que produce la crisis y la necesidad de destruir valor, de hacer a las fuerzas productivas acumuladas como capital, fuerzas destructivas. Tengamos en cuenta estos conceptos, porque al nivel actual de desarrollo del capital esto adquiere importancia decisiva fundamental. Lo que le da la característica a la época. Y lo que implica desarrollar nuevas categorías para comprender la crisis presente.

La sobreacumulación de capital sólo significa que se ha producido demasiado con vistas al enriquecimiento, o que una parte demasiado grande del producto está destinada, no al consumo como renta, sino a obtener más dinero (para acumular) no a satisfacer las necesidades personales o sociales, sino a darle al capital más riquezas sociales abstractas, más poder sobre el trabajo ajeno, es decir, aumentar ese poder del capital.

"En las crisis del mercado mundial, todas las contradicciones de la producción burguesa estallan en forma colectiva. En las crisis particulares, en contenido y dimensiones las erupciones son sólo esporádicas, aisladas y unilaterales, la sobreproducción está condicionada de modo específico por la ley general de producción de capital. *Producir hasta el límite establecido por las fuerzas productivas, es decir, explotar al máximo la fuerza de trabajo por el volumen dado de capital, sin tener en cuenta los límites reales del mercado o de las necesidades respaldadas por la capacidad de pago*, ésta es una característica del régimen del capital. Esto se lleva a cabo por medio de una continua expansión de la acumulación, entonces por una constante reconversión de la renta en capital."

Con estos elementos podemos aproximarnos al análisis de una crisis del mercado mundial donde todas las contradicciones estallan en forma colectiva. 